



IUCUNDA SEMPER EXPECTATIONE

**Encíclica del Papa León XIII
EN EL ROSARIO**

*Para los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos,
y otros Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica.*

Venerables Hermanos, Bendición de felicitación y Apostólica.

Siempre está con alegre expectativa y esperanza inspirada que Esperamos el regreso del mes de octubre. En Nuestra exhortación y por Nuestra orden expresa de este mes ha sido consagrado a la Santísima Virgen, en la que desde hace algunos años la devoción de su rosario se ha practicado por las naciones católicas en todo el mundo con seriedad diligente. Nuestras razones para hacer esta exhortación Hemos manifestado más de una vez. Porque así como el desastroso estado de la Iglesia y de la sociedad nos demostró la necesidad extrema de ayuda de señales de Dios, era evidente para nosotros que la ayuda se debe buscar a través de la intercesión de su Madre, y por el expreso medios de Rosario, que Los cristianos han encontrado nunca a ser maravilloso resultado. Este hecho ha sido bien demostrado ya que la institución misma de la devoción, tanto en la reivindicación de la fe santa contra los furiosos ataques de la herejía, y en la restauración de honrar las virtudes, que, debido a la corrupción de la edad, requieren ser reavivado y sostenidos . Y esta misma prueba se continuó en todas las épocas sucesivas, de una serie que nunca falla de los beneficios públicos y privados, de los cuales el recuerdo ilustre está en todas partes perpetúa e inmortalizado por los monumentos e instituciones existentes. Asimismo, en nuestra época, aquejado de que la tempestad de diversos males, es una alegría para nuestra alma para relacionar la influencia benéfica del Rosario. A pesar de todo esto, ustedes mismos, Venerables Hermanos, he aquí con sus propios ojos la persistencia - o mejor dicho, el aumento - de las razones para renovar un año más nuestro llamado a los fieles a dirigirse con mayor fervor en la oración con María, la Reina de los Cielos . Además, cuanto más nosotros las ideas sobre el carácter del Rosario, la más clara la excelencia y el poder se nos presentan. Por lo tanto, mientras que aumenta nuestro deseo de que florezca, nuestra esperanza crece también que a través de Nuestra recomendación puede llegar a ser mucho más apreciado, su uso santo ser más prolongado y florecer abundantemente. Pero No vamos a volver ahora a las diversas instrucciones que en los últimos años nos hemos dado a este tema. Vamos a tener lugar la oportunidad de señalar el fallo particular y diseños de la Providencia, que ordena que el Rosario debe tener un nuevo poder para infundir confianza en los corazones de aquellos que oran, y nueva influencia para mover el corazón compasivo de Nuestra Madre a la comodidad y socorrer a nosotros con la máxima

generosidad.

2. El recurso que tenemos a María en oración sigue a la oficina se llena continuamente por el lado del trono de Dios como Mediadora de la gracia divina, siendo por dignidad y por méritos más aceptable a Él, y, por lo tanto, superando en potencia a todos los ángeles y los santos en el Cielo. Ahora, esta oficina misericordia de ella, tal vez, no aparece en ninguna otra forma de oración tan manifiesta como en el Rosario. Porque en Rosario toda la parte que María tomó como nuestra Corredentora viene a nosotros, por así decirlo, se establece, y de tal manera como si los hechos fueron ya entonces lleva a cabo, y esto con mucho beneficio para nuestra piedad, ya sea en la contemplación de los misterios sagrados siguientes, o en las oraciones que hablamos y repetimos con los labios. Primero vienen los misterios gozosos. El Hijo eterno de Dios se inclina a la humanidad, poniendo en su naturaleza, pero con el consentimiento de María, que lo concibe por el Espíritu Santo. Entonces San Juan Bautista, por un privilegio singular, es santificado en el vientre de su madre y favorecida con gracias especiales que podría preparar el camino del Señor, y esto llega a pasar por el saludo de María, que se había inspirado para visitar a su primo. Por fin, el esperado de las naciones viene a la luz, Cristo Salvador. La Virgen le lleva. Y cuando los pastores y los magos, primicias de la fe cristiana, vienen con nostalgia a su cuna, que encuentran allí al niño con María, su Madre. Entonces, para que él delante de los hombres ofrecen a sí mismo como una víctima a su Padre Celestial, Él desea ser llevado al Templo y por las manos de María, Él está allí presentado al Señor. Es María quien, en el misterioso perder de su Hijo, Él busca con angustia, y lo encuentra de nuevo con alegría. Y la misma verdad se le dice de nuevo en los misterios dolorosos.

3. En el huerto de Getsemaní, donde Jesús está en agonía, en la sala del juicio, donde Él es flagelado, coronado de espinas, condenados a la muerte, no hay qué encontramos María. Pero ella sabía de antemano todas estas agonías, que conocía y les vio. Cuando se confesó la esclava del Señor por la oficina de la madre, y cuando, a los pies del altar, se ofreció todo su ser con el Niño Jesús, entonces y después se quitó la parte de la expiación laborioso realizado por su Hijo por los pecados del mundo. Es cierto, por lo tanto, que ella sufrió en lo más profundo de su alma con sus más amargos sufrimientos y con su tormento. Por otra parte, fue antes de los ojos de María que iba a estar terminado el Divino Sacrificio por la que había dado a luz y criado a la Víctima. Como nosotros lo contemplamos en el último y más lamentable de esos misterios, Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, quien, en un milagro de la caridad, para que nos pudiera recibir como sus hijos, ofreció generosamente a la Justicia Divina a su propio Hijo, , y murió en su corazón con Él, apuñalado con la espada del dolor.

4. Desde allí el Rosario nos lleva a los misterios gloriosos, donde asimismo se revela la mediación de la gran Virgen, siendo más abundante en los frutos. Ella se alegra de corazón sobre la gloria de su Hijo triunfante sobre la muerte, y lo sigue con el amor de una madre en su ascensión a Su reino eterno, pero, sin embargo digno de los Cielos, que permanece un tiempo en la tierra, para que la Iglesia naciente puede ser dirigido y consolada por su "que ha penetrado, más allá de toda creencia, en los profundos secretos de la sabiduría divina" (San Bernardo). Sin embargo, para el cumplimiento de la tarea de la redención humana sigue siendo todavía la venida del Espíritu Santo, prometido por Cristo. Y he aquí que María está en la habitación, y allí, rezando con los Apóstoles y rogando por ellos con sollozos y lágrimas, ella se apresura a la Iglesia la venida del Espíritu Santo, el Consolador, el don supremo de Cristo,

el tesoro que nunca fallar. Y más tarde, sin medida y sin fin será ella capaz de defender nuestra causa, pasando a un día a la vida inmortal. Por lo tanto, he aquí su tomado de este valle de lágrimas en la Jerusalén celestial, en medio de coros de ángeles. Y honrarla, glorificado por encima de todos los santos, coronada de estrellas por su divino Hijo y nos sentamos a su lado la reina soberano del universo.

5. Si en toda esta serie de misterios, se desarrollan venerables hermanos, los consejos de Dios con respecto a nosotros - "consejos de la sabiduría y de ternura" (San Bernardo) - No menos evidente es la grandeza de los beneficios de los que somos deudores a la Virgen Madre. Ningún hombre puede meditar sobre ellas sin sentir un nuevo despertar en su corazón la confianza que sin duda obtener a través de María, la plenitud de la misericordia de Dios. Y en este sentido la oración vocal campanadas bien con los Misterios. En primer lugar, como es digno y justo, viene la oración del Señor, dirigida a nuestro Padre en el Cielo, y que tiene, con las peticiones electo dictados por Nuestro Divino Maestro, pidió al Padre, desde el trono de Su Majestad nos volvemos nuestras voces orantes de María. Así se confirma que la ley de la meditación misericordia de la que hemos hablado, y que San Bernardino de Siena expresa así: "Toda la gracia concedida por el hombre tiene tres títulos en orden, porque por Dios que se comunica a Cristo, de Cristo pasa a la Virgen y de la Virgen que desciende a nosotros ". Y nosotros, por la forma misma del Rosario, qué demoramos más larga y, por así decirlo, con preferencia sobre el último y el más bajo de estos pasos, repitiendo por décadas, la salutación angélica, para que con mayor confianza podemos ahí alcanzar la es un mayor grado-que puede elevarse, por medio de Cristo, con el Padre Divino. Porque si lo que una y otra vez Salud a María, es precisamente que nuestra falla y oraciones defectuosos pueden ser fortalecidos con la confianza necesaria, como si se comprometió a orar por nosotros, y por así decirlo, en nuestro nombre, a Dios.

6. Nuestras oraciones Tampoco pueden dejar de ascender a Él como un olor grato, felicitó por las oraciones de la Virgen. Él es quien, totalmente benigna, la invita: "Que tu voz suena en mis oídos, porque tu voz es dulce." Por esta causa qué celebramos repetidamente esos títulos gloriosos de su ministerio como Mediadora. Su qué nos saludamos que encontró el favor de Dios, y que era de una manera de señal lleno de gracia por Él para que la superabundancia de los mismos podría desbordamiento a todos los hombres, de ella, unidos al Señor por la más íntima de todas conjuntamente, ella, la que bendita entre las mujeres, y que "solo le quitó la maldición y dio a luz la bendición" (St. Thomas), que fruto de su vientre, que la fruta feliz, en la que se bendicen todas las naciones de la tierra. Su qué invocamos, por último, como Madre de Dios, y en virtud de una dignidad tan sublime gracia lo de su no prometemos a nosotros mismos, los pecadores, en la vida y en la agonía de la final?

7. Un alma que se repita devotamente estas oraciones, que deberá ponderar con fe estos misterios, será, sin duda, se llenó de asombro a los propósitos divinos en este gran Virgen y en la obra de la restauración de la humanidad. Sin duda, esta alma, movido por el calor del amor para ella y de confianza, será el deseo de refugiarse en su pecho, al igual que el dulce sentimiento de San Bernardo: "Acuérdate, oh piadosa Virgen María, que jamás se ha oído que cualquiera que huyó a la protección thy, invocan tu ayuda, y reclamado tu, quedó abandonado ". Pero los frutos del Rosario aparecen del mismo modo, y con igual grandeza, en el giro con la misericordia del corazón de la Madre de Dios hacia nosotros. ¡Qué dulce a la felicidad debe

ser para que ella nos vea todos empeñados en la tarea de tejer coronas para ella de oraciones justos y encantadora alabanzas! Y si, de hecho, por las oraciones que deseamos dar a Dios la gloria que le es debido, y si protestamos que buscamos nada en absoluto, salvo el cumplimiento en nosotros de Su santa voluntad, y si magnificamos su bondad y amabilidad, y si llamamos Él Padre nuestro, y si nosotros, siendo más indigno, pero implorar de él Sus mejores bendiciones - Oh, ¿cómo María en todas estas cosas se regocijan! ¿Cómo se le magnificar al Señor! No hay lenguaje tan en forma de conducirnos a la majestad de Dios, como el lenguaje de la oración del Señor. Además, para cada una de estas cosas por las que oramos, lo que es justo y se ordenó, y están en armonía con la fe cristiana, la esperanza y la caridad, se añade una alegría especial a la Virgen Santísima. Con nuestras voces parece oír también la voz de su divino Hijo, que con su propia boca nos enseñó esta oración, y por su propia autoridad lo ordenó, diciendo: "Ustedes oren así". Y al ver la forma en que observamos ese comando, decir nuestra Rosario, que se doblará hacia nosotros con la solicitud más amoroso, y las coronas místicas que ofrecemos le será su bienvenida, y nos fructífera de gracias. Y de esta generosidad de María a nuestras súplicas no tenemos prenda ligera en la naturaleza misma de una práctica que tiene el poder para ayudarnos en la oración también. En muchos aspectos, de hecho, es el hombre apto, por su fragilidad, para permitir que sus pensamientos vagan de Dios y dejar que su propósito va por mal camino. Pero el Rosario, si se considera con razón, se encontró que tenía en sí mismo virtudes especiales, ya sea para la producción y la continuación de un estado de recogimiento, o por tocar la conciencia de su curación, o para elevar el alma. Como todos los hombres saben, se compone de dos partes distintas, pero inseparables: la meditación de los Misterios y la recitación de las oraciones. Por tanto, es una especie de oración que no sólo requiere un poco de elevación del alma a Dios, sino también una atención particular y explícita, para que por la reflexión sobre las cosas que se contemplan, los impulsos y las resoluciones pueden seguir para la reforma y la santificación de la vida .

8. Esas mismas cosas son, de hecho, el más importante y el más admirable del cristianismo, las cosas a través de la cual se renovó y se llena de los frutos de la verdad, la justicia y la paz del mundo. Y es sorprendente lo bien adaptado a cada tipo de cuenta, sin embargo no calificada, es la manera en la que se proponen estas cosas a nosotros en el Rosario. Se proponen menos como verdades o doctrinas que se especula sobre la que como hechos presentes para ser visto y percibido. Así presentado, con las circunstancias de lugar, tiempo y personas, estos Misterios producen el efecto más vivos, y esto sin el menor esfuerzo de la imaginación, porque son tratados como cosas aprendidas y grabada en el corazón de la infancia. Por lo tanto, casi no es un misterio llamado pero el alma piadosa pasa a través de él con facilidad y rapidez de pensamiento del sentimiento, y recoge los mismos, por el don de María, la abundancia de la comida del cielo. Y sin embargo, un nuevo título de la alegría y de la aceptación de sus ojos no nuestras coronas de oración adquirir. Por cada vez que vemos una vez más con el recuerdo piadoso sobre estos misterios le damos una muestra de la gratitud de nuestros corazones, que demostrarle que no podemos con la suficiente frecuencia evocar las bendiciones de su caridad incansable en la obra de nuestra salvación . En esos recuerdos, practicadas por nosotros con la frecuencia del amor en su presencia, que puede expresar, que incluso puede concebir, lo siempre nuevo gozo desbordamiento su alma siempre bendito, y qué tiernos cariños surgen en el mismo, de la misericordia y de la madre de amar! Además de estos recuerdos, por otra parte, como los Misterios sagrados pasan causan nuestras oraciones para ser transformadas en

impulsos de súplica que tienen un poder indescriptible en el corazón de María. Sí, volamos a ti, que los niños miserables de Eva, Santa Madre de Dios. A ti elevamos nuestras oraciones, porque tú eres la Mediadora, potente a la vez y lastimosa, de nuestra salvación. Ah, por la dulzura de las alegrías que vinieron a ti de tu Hijo Jesús, con tu participación en sus sufrimientos inefables, por el esplendor de su gloria que brilla en ti, que te ruego instantáneamente, escuchar, estar triste, escúchanos, aunque indigno seamos!

9. Por lo tanto la excelencia del Rosario, considerada bajo el doble aspecto Hemos aquí expuesto, convencerá a vosotros, Venerables Hermanos, de las razones que tenemos para un afán incesante felicitar y para promoverlo. En el día de hoy - y en este Ya hemos mencionado que hay una necesidad de señal de ayuda especial del Cielo, especialmente manifiesta en las muchas tribulaciones sufridas por la Iglesia en cuanto a sus libertades y sus derechos, así como en los peligros por lo que la prosperidad y la paz de la sociedad cristiana son fundamentalmente amenazada. Por lo tanto, es que pertenece a nuestra oficina para hacer valer una vez más que ponemos lo mejor de nuestras esperanzas en el santo rosario, ya que más que ningún otro medio puede impetrar de Dios el auxilio que necesitamos. Es nuestro deseo ferviente de que esta devoción se pueden restaurar en el lugar de honor, en la ciudad y en el pueblo, en la familia y en el taller, en la casa del noble y del campesino, que debe ser a todos un querido devoción y noble signo de su fe, que puede ser una forma segura para la obtención de la gracia del perdón. Para ello es indispensable que el celo debe ser redoblado, mientras que la impiedad redobla sus esfuerzos todos los días y los trabajos para avanzar la justicia de Dios y de provocar, por la ruina general, su terrible venganza. Entre tantas causas de dolor de todos los hombres buenos, y para Nos mismo, no menos importante es éste, que aun en medio de las naciones Católica existen personas que siempre están dispuestos a regocijarse en la que los insultos y ultrajes nuestra religión agosto, y que ellos mismos, con descaro increíble y con toda la publicidad, aprovechar todas las oportunidades de enseñar a la multitud para mantener las cosas reverendos de desacato y de convencerlos de su antigua confianza en la intercesión de la Santísima Virgen. Durante los últimos meses la misma persona de Nuestro Divino Redentor no se ha librado. Se ha llegado a tal profundidad de indignidad desvergonzada que el mismo Jesucristo se ha arrastrado en el escenario de un teatro a menudo contaminada con la corrupción, y ha sido representada allí discrowned de que la Divinidad sobre la que descansa toda la obra de la salvación humana. Y el último toque de vergüenza se añadió en un intento por rescatar a la execración de los siglos el nombre culpable de lo que era el signo de la perfidia, el traidor de Cristo. En la consumación de tales excesos en las ciudades de Italia se levantó un clamor general de indignación y enérgica protesta contra la violación y el pisoteo bajo los pies de los derechos inviolables de la religión, y esto en un país que tiene por jactancia mayor y más justa que es católica. Los obispos se levantaron a la vez, en el fuego con santo celo. Y primero que hicieron su apelación vigorosa para aquellos cuyo deber sagrado de salvaguardar el decoro de la religión del país. A continuación, le informaron a su gente de la gravedad del escándalo, y los exhortó a los actos especiales de reparación hacia nuestro amantísimo Salvador expuestos a tales calumnias.

10. Tenemos el placer, sin embargo, en la prestación de alabanza a la fe libre y fructífera manifestada por los hombres de buena voluntad, y esto nos ha traído consuelo en la amargura infligido a lo más vivo de nuestro corazón. Y teniendo en cuenta las funciones de nuestro ministerio supremo, aprovechamos esta ocasión para levantar nuestra voz y unir nuestras

quejas y protestas a las de los obispos y de sus pueblos, autenticado por Nuestra autoridad apostólica. Y con un ardor semejante a aquello con que condenamos este delito sacrilegio, ¿Predicamos la fe de todos los católicos, y en particular a los italianos. Que con guardia celoso cuidado esta herencia inestimable recibió de sus padres, dejaron a defender con valentía, no cesen de aumento con buenas acciones de las cuales la fe es el motivo inspirador. Este es un motivo más para la encendiendo, en privado y en la oración, en el curso del próximo mes de Octubre, de una santa emulación para celebrar y honrar a la Madre de Dios, el poderoso ayudado á los cristianos, la más gloriosa Reina de Heaven. Por nuestra parte, nosotros confirmamos con todo nuestro corazón los favores y las indulgencias Ya hemos otorgado en este punto.

11. Ahora que Dios, "quien en su más misericordiosa Providencia nos dio este Mediadora" y "decretó que todo lo bueno debe venir a nosotros por las manos de María" (San Bernardo), recibir propiciamente nuestras oraciones comunes y cumplir con nuestras esperanzas comunes. Os reciban la promesa de la misma en la Bendición Apostólica que damos a vosotros, a vuestro clero, y para su gente, con todo afecto en el Señor.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 8 de septiembre de 1894, en el decimoséptimo año de nuestro pontificado.

LEO XIII

Copyright © Libreria Editrice Vaticana

